

# ¿Antifascismo o *ferrerada*? La izquierda francesa y el octubre español de 1934

Hugo García

Universidad Autónoma de Madrid

225

Es verdad. Tengo a la vista un número del *Monde*, periódico de Barbusse, consagrado enteramente a España, y otro de *La Vie Socialiste*, con el informe de Vincent Auriol sobre nuestros sucesos. Los esfuerzos que se hacen son grandes. Todos los tópicos de la *ferrerada* andan en juego: los héroes de la libertad, el Gobierno reaccionario, la España inquisitorial que renace, más alguno otro de creación reciente, como la lucha internacional contra el fascismo. Pero desde 1909 han cambiado las cosas<sup>1</sup>.

La repercusión internacional de la insurrección española de octubre de 1934 se ha estudiado de manera monográfica en muy pocas ocasiones<sup>2</sup>. Resulta lógico que la campaña de solidaridad que suscitó la rebelión en el extranjero tienda a obviarse en los trabajos dedicados a analizar la imagen de España en Francia durante el primer tercio del siglo xx, así como en los consagrados a las movilizaciones de la sociedad francesa durante este periodo clave de la historia de la III República<sup>3</sup>. El impacto ideológico del octubre español en el país vecino ha recibido menos atención que otras *causes célèbres* de la época, como la ejecución del pedagogo catalán Francisco Ferrer tras la Semana Trágica de 1909, el proceso a Sacco y Vanzetti en los Estados Unidos (1926-27) o la Guerra Civil de 1936-1939<sup>4</sup>.

Pese a este desinterés historiográfico, el tema es relevante desde varios puntos de vista. La movilización de la izquierda francesa en defensa de sus correligionarios españoles refleja, ante todo, la atención que prestaba a la política del país vecino desde antes de 1936, y ayuda a entender su apasionado

<sup>1</sup> Ramiro DE MAEZTU, «La intriga roja», *ABC*, 21-XII-1934.

<sup>2</sup> Los únicos estudios de que tengo noticia son LANGLOIS, 1980; BAYERLEIN, 1985; RODRÍGUEZ, 2007; MICHEL y GARCÍA, 2009.

<sup>3</sup> AVILÉS, 2002; TARTAKOWSKY, 1997.

<sup>4</sup> ROBERT, 1989; SAGNES y CAUCANAS (eds.), 2004; TEMKIN, 2009.

compromiso con la República tras la sublevación militar del 18 de julio<sup>5</sup>. Sus protestas coinciden, además, con una transición clave en la política europea de los años treinta: el giro de la izquierda hacia la unidad antifascista, iniciado en Francia con las manifestaciones promovidas por la *Section française de l'Internationale Ouvrière* (SFIO) y el *Parti communiste français* (PCF) tras los disturbios protagonizados por las ligas de extrema derecha el 6 de febrero de 1934. Gerd-Rainer Horn ha establecido una relación directa entre ambos acontecimientos en su estudio sobre la respuesta de los socialistas europeos ante la amenaza fascista en estos mismos años<sup>6</sup>. Mientras la derrota de la revuelta del *Schutzbund* austríaco en febrero dio alas a los partidarios de una acción directa contra el fascismo, el fracaso de la española (basada, a su vez, en el lema «mejor Viena que Berlín») tuvo el efecto opuesto: alejar a la izquierda europea de las políticas de clase y reorientarla hacia la idea de frentes interclasistas. Ésta fue, como veremos, la lección que sacó la izquierda francesa del episodio asturiano, aunque tras muchas vacilaciones y controversias.

226

El interés del movimiento de octubre reside, por último, en sus características propias. Aunque su dimensión y trascendencia fueron inferiores a las de la «protesta universal» suscitada por la ejecución de Ferrer, muchos contemporáneos de ideas distintas lo vivieron como una repetición de ésta. Más allá de las curiosidades históricas, la comparación entre ambos movimientos nos permite abordar un tema clave en la historia de la izquierda europea: la construcción del antifascismo, y sus continuidades con formas anteriores de conciencia y de lucha<sup>7</sup>. Desde esta perspectiva, el presente trabajo analiza la respuesta de la *gauche* ante el octubre español en su triple dimensión social, política y cultural para interrogarse sobre la naturaleza y dinámica del movimiento antifascista iniciado en febrero.

### ¿Una protesta glocal?

Las fuentes consultadas reflejan un movimiento relativamente modesto en relación con sus predecesores<sup>8</sup>. Frente a las 90 manifestaciones de protesta contra el proceso y la ejecución de Ferrer celebradas en Francia entre septiembre y octubre de 1909 y las 163 en defensa de Sacco y Vanzetti entre mayo y octubre de 1927, entre octubre de 1934 y el mismo mes de 1935 se organizaron, en Francia y sus colonias (Argelia), unos 67 actos públicos relacionados, directa o indirectamente, con la insurrección española<sup>9</sup>.

<sup>5</sup> LANGLOIS, 1980, pp. 884-885.

<sup>6</sup> HORN, 1996, pp. 117-136.

<sup>7</sup> VERGNION, 2009, pp. 15-19.

<sup>8</sup> Los cálculos se basan en una muestra extraída de la documentación de los Archivos de la *Préfecture de Police* (APPP) y de la Embajada de España en París entre octubre de 1934 y octubre de 1935, así como de la información aparecida en los diarios *L'Humanité*, *Le Populaire*, *Le Peuple*, *L'Œuvre* y *Le Libertaire* durante estos doce meses.

<sup>9</sup> Las cifras de 1909, en ROBERT, 1989, p. 253; las de 1927, en TARTAKOWSKY, 1997, pp. 183-184.



FIG. 1. — Número de actos en defensa de la revolución española en Francia, por *département*, octubre 1934-octubre 1935

Las protestas tampoco se extendieron al conjunto del territorio francés, como muestra la fig. 1, sino que se centraron en la región parisina y el Midi. Sólo hemos registrado actos en 26 *départements*, la mitad de los afectados por el movimiento pro-Ferrer<sup>10</sup>. Los datos difundidos por el principal organismo impulsor de la campaña, el Comité populaire d'aide à toutes les victimes de la répression en Espagne fundado en París a principios de noviembre, apuntan también a una protesta concentrada en el eje París-Midi<sup>11</sup>. Esto resulta lógico si tenemos en cuenta que las principales organizaciones de la izquierda francesa tenían su sede en la capital, y que la mayoría de los militantes españoles refugiados en Francia tras la insurrección se instalaron en la actual región de Île-de-France y los *départements* fronterizos.

<sup>10</sup> ROBERT, 1989, p. 255.

<sup>11</sup> BRANCIFORTE, 2011, pp. 202-209. Agradezco a la autora su amabilidad al permitirme consultar esta obra cuando se hallaba aún en trámites de publicación.

Como muestra la fig. 2, la campaña arrancó el 10 de octubre, en pleno auge de la insurrección asturiana, y se prolongó al menos hasta su primer aniversario en octubre de 1935. En España, el periodo corresponde de manera aproximada a la gestión del Gobierno de coalición entre los radicales de Alejandro Lerroux y la Confederación Española de Derechas Autónomas de José María Gil Robles (CEDA), cuya formación el 1 de octubre había sido la causa (o el pretexto, según se mire) de la insurrección<sup>12</sup>. En Francia gobernaban también los conservadores, agrupados en el gabinete «de unidad nacional» formado a raíz de los disturbios de febrero de 1934, y presidido sucesivamente por Gaston Doumergue, Pierre-Étienne Flandin y Pierre Laval. En ambos casos, las divisiones internas del centro-derecha abrieron una oportunidad política para la recuperación de la izquierda<sup>13</sup>. La victoria del Frente Popular español en las legislativas de febrero de 1936 y la consiguiente amnistía de los represaliados por la insurrección marcaron, como es lógico, el fin de la protesta en ambos países.

228

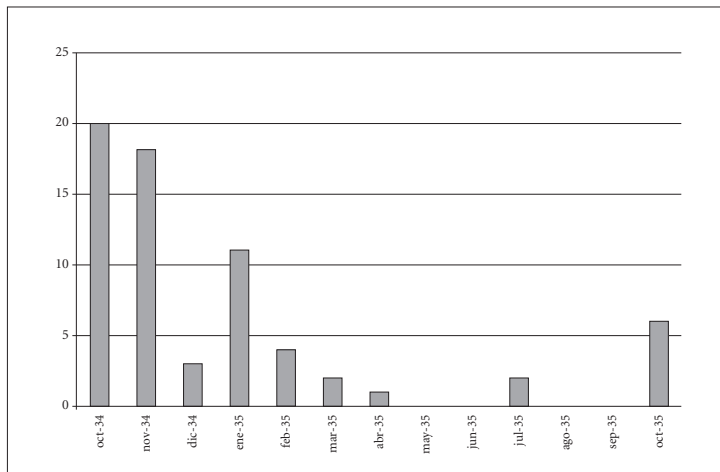


FIG. 2. — Reuniones y manifestaciones por España en Francia, 1934-1935

### Anatomía del antifascismo

La evolución de la campaña ofrece numerosos paralelismos con la suscitada por la ejecución de Ferrer y se ajusta, a grandes rasgos, a la «dinámica de las asociaciones» descrita por la socióloga Geneviève Poujol<sup>14</sup>. En su origen encontramos a un grupo de personas ligadas a España de distintas maneras. El Groupe des amis de l'Espagne (AE), fundado en París entre octubre y noviembre de 1934, estaba presidido por el historiador del arte Élie Faure, vinculado en su día al Comité de défense des victimes de la répression en

<sup>12</sup> RUIZ, 2008, pp. 127-328.

<sup>13</sup> WOLIKOW, 1996, pp. 87 ss.

<sup>14</sup> POUJOL, 1983.

Espagne que había protagonizado el movimiento pro-Ferrer<sup>15</sup>. En su junta directiva figuraba también el diputado Henry Torrès, defensor de los anarquistas Francisco Ascaso, Buenaventura Durruti y Gregorio Jover tras su encarcelamiento en Francia en 1927<sup>16</sup>. El antropólogo Paul Rivet también había visitado España en misión científica en 1933, aunque su inclusión en el *bureau* de los AE se debió probablemente a su condición de presidente del Comité de vigilance des intellectuels antifascistes (CVIA) fundado en marzo del año siguiente<sup>17</sup>. Desde el punto de vista ideológico, los AE encajan en el perfil del compañero de viaje, o demócrata simpatizante del comunismo, tan extendido en los años treinta. Su formación fue probablemente una iniciativa comunista: el primer testimonio que conservamos del grupo es una carta a Faure de Francis Jourdain, secretario general del Comité mondial contre la guerre et le fascisme (CMGF), solicitando su participación en una empresa concebida por «certains de nos amis», y destinada a «souligner la signification de la République espagnole», «apporter un appui [...] aux militants de cette révolution» y «sauver la vie des victimes d'une terreur blanche qui s'annonce particulièrement rigoureuse»<sup>18</sup>.

El organismo que protagonizó la campaña fue, en todo caso, el citado Comité populaire d'aide (CPA), que llegaría a agrupar a una cuarentena de organizaciones obreras y democráticas a finales de 1935. De acuerdo con la Prefectura parisina, fue fundado en octubre a iniciativa de la sección francesa del Socorro Rojo Internacional (SRI), una de las principales organizaciones de masas comunistas del periodo de entreguerras<sup>19</sup>. Una carta enviada por el comité a la Ligue des droits de l'homme (LDH) el 3 de noviembre precisa que había sido fundado el día anterior, además de matizar su carácter comunista<sup>20</sup>. En la dirección del CPA convivían representantes de las principales organizaciones antifascistas: junto a Henri Wallon, presidente y miembro del PCF, figuraban en ella Jean-Marie Caillaud, miembro del comité central de la LDH, y François Chabrier, por la Fédération socialiste de la Seine, así como personalidades del CMGF, el SRI, la Confédération générale du travail unitaire (CGTU), la Association juridique internationale (AJI), el Comité pour la libération de Thaelmann y la cooperativa *La Famille Nouvelle*. Es decir, una mezcla de organizaciones pertenecientes al campo socialista, como la SFIO y la LDH (esta última con amplia presencia de militantes radicales) y satélites comunistas de aparición más reciente<sup>21</sup>.

<sup>15</sup> COURTOIS y MOREL, 1989, p. 100.

<sup>16</sup> GONZÁLEZ CALLEJA, 2010, pp. 200-201.

<sup>17</sup> RACINE-FURLAUD, 1977, pp. 87-114.

<sup>18</sup> Carta sin fecha en FAURE, 2006, p. 157.

<sup>19</sup> APPP, B<sup>A</sup> 2159, 59639. Véase NATOLI, 2003, pp. 17-42.

<sup>20</sup> CPA a LDH, 3-XI-1934, Archivos de la *Ligue des droits de l'homme*, BDIC, Nanterre, LDH 798-62-2018.

<sup>21</sup> NAQUET, 2008.

La dirección del Comité recaía, en cualquier caso, en comunistas o simpatizantes: tanto el psicólogo Henri Wallon como su secretario, el escritor y periodista Léon Moussinac, eran miembros del PCF, mientras que su tesorera, Germaine Willard, era esposa del fundador de la AJI, una asociación de abogados vinculada al SRI. La prensa comunista fue, asimismo, la que más y mejor información publicó sobre el octubre español y sus secuelas<sup>22</sup>. La consulta de *L'Humanité* durante estos meses refleja el compromiso del PCF y de sus dirigentes, encabezados por André Marty y Jacques Duclos, en la defensa de la revolución española<sup>23</sup>. El partido y sus satélites encabezaron la mayoría de los actos, la propaganda y las colectas en beneficio de los represaliados y refugiados por la insurrección.

230

La implicación comunista en la campaña encaja en su táctica política entre mediados de 1934 y mediados de 1935, centrada en atraer a los socialistas (y pronto también a los radicales) a un «*vaste rassemblement populaire*» contra el fascismo<sup>24</sup>. El movimiento nació, precisamente, de la campaña promovida por el PCF y la izquierda socialista de Jean Zyromsky en defensa de una mayor unidad entre los dos partidos obreros, como reflejan las consignas del primer mitin en el que se abordó la situación española en Francia, celebrado el 10 de octubre de 1934 en la sala Bullier de París: «*Contre les provocations fascistes. Pour la Révolution espagnole. Pour l'unité d'action*». El propósito del acto era dar a conocer la propuesta de acción común que la Internacional Comunista había hecho a la Socialista «*pour aider le prolétariat espagnol en lutte*», coincidiendo con la formulación pública de la idea de un «*rassemblement populaire*» por parte del secretario general del PCF Maurice Thorez<sup>25</sup>.

Los socialistas, como es sabido, se negaron a aceptar la propuesta comunista, optando por mantener su independencia. Sus motivos se reflejan en el acta que levantó el español Julio Álvarez del Vayo de la reunión de la ejecutiva de la Internacional Obrera Socialista (IOS) celebrada en París el 13 de noviembre, en la que éste e Indalecio Prieto se esforzaron por justificar el protagonismo del PSOE en la insurrección ante las duras críticas que hicieron de ella los delegados holandeses, británicos, checos y escandinavos<sup>26</sup>. El documento muestra la popularidad de las tesis unitarias en Francia: la SFIO encabezó el frente partidario de negociar con los comunistas junto a los representantes austriacos, suizo, italiano, polaco y ruso. La participación de los socialistas franceses en la campaña de octubre osciló, en la práctica, entre la colaboración leal con los

<sup>22</sup> BERGER, 2006-2007, «La représentation de la Commune des Asturies (octobre 1934) dans la presse française de gauche», p. 27, en [http://anarlivres.free.fr/pages/documents/Commune\\_Asturies.pdf](http://anarlivres.free.fr/pages/documents/Commune_Asturies.pdf) (consultado 20-1-2012).

<sup>23</sup> CEAMANOS, 2010, pp. 176-217.

<sup>24</sup> COURTOIS y LAZAR, 1995, pp. 120-124.

<sup>25</sup> *L'Humanité*, 11-X-1934; véase informe policial en APPP, B<sup>A</sup> 2158.

<sup>26</sup> Informe de Del Vayo a la Comisión Ejecutiva del PSOE, 23-11-1934, Fundación Pablo Iglesias (FPI), AH-22-22.

comunistas y la acción independiente, pese a la notable contribución de dirigentes como Vincent Auriol, Jean Zyromsky y el mismo Léon Blum, y la intensa actividad de algunas federaciones regionales y *municipalités* del suroeste. Tanto *Le Populaire* como algunos diarios socialistas de provincias (*Le Midi socialiste* de Toulouse en particular), se volcaron con el tema español a partir de noviembre. No obstante, algunas agrupaciones socialistas se abstuvieron de participar en los actos promovidos por el PCF. La SFIO y el Parti radical socialiste de Perpignan, por ejemplo, se negaron a sumarse a un mitin en favor de los refugiados españoles organizado por el PCF el 9 de noviembre, según informó a Madrid el cónsul español en la localidad<sup>27</sup>.

Protagonismos al margen, la protesta suscitada por el octubre español fue enormemente variada, de acuerdo con los actos registrados en los informes de la policía parisina y la correspondencia diplomática española. Entre los telegramas a favor de la amnistía para el socialista Ramón González Peña que recibieron las legaciones españolas en Francia entre febrero y marzo de 1935 aparecen asociaciones anticlericales veteranas, como la Fédération nationale des Libres Penseurs y la Société des travailleurs sans Dieu, escisión comunista de la anterior<sup>28</sup>. Encontramos también organizaciones pacifistas nacidas en la posguerra, como la Ligue internationale des combattants de la Paix, liderada por el ex comunista Félicien Challaye<sup>29</sup>. Las logias masónicas, destacadas participantes en la campaña pro-Ferrer, figuran en actos como el *rassemblement* de organizaciones de ayuda a España celebrado en febrero de 1935 en Toulouse<sup>30</sup>.

La composición del movimiento varió, en consecuencia, de acuerdo con la fisonomía de la izquierda en las distintas regiones. En localidades fronterizas como Bayona los partidos y organizaciones de implantación nacional recibieron el apoyo de «comités antifascistas» locales<sup>31</sup>. Socialistas y comunistas actuaron unidos en las manifestaciones celebradas en Bayona, Tarbes, Pau, Toulouse y Nice durante la segunda quincena de octubre; en Burdeos la campaña fue impulsada exclusivamente por el PCF y el SRI. En provincias encontramos con frecuencia a organizaciones de antiguos combatientes, como la procomunista Association républicaine des anciens combattants (ARAC) fundada por Henri Barbusse, o el más reciente Mouvement d'action combattante<sup>32</sup>. La sociedad provenzalista Lou Calen de Marsella escribió el 29 de octubre al cónsul español para solidarizarse con el *président* catalán Lluís Companys y sus compañeros de Esquerra Republicana. En Marsella los antifascistas españoles recibieron el apoyo de organizaciones culturales y deportivas como la Fédération sportive

<sup>27</sup> Archivo General de la Administración (AGA), Exteriores, 54/11.230.

<sup>28</sup> Informe de 29 de enero de 1935, APPP, B<sup>A</sup> 2158. LALOUETTE, 1997, pp. 68-83.

<sup>29</sup> BIONDI, 2000, pp. 109-112.

<sup>30</sup> *L'Humanité*, 11-II-1935. Véase PORSET, 1996, p. 526.

<sup>31</sup> AGA, Exteriores, 54/11.230.

<sup>32</sup> Antoine PROST, *Les anciens combattants et la société française (1914-1939)*, París, Presses de la ENSP, 1977, t. I, pp. 187-200.



du travail, el Théâtre ouvrier y la asociación local l'Églantine de la Belle de Mai. En Argelia, el movimiento estuvo encabezado por la asociación independentista Étoile nord-africaine y los pacifistas integrales Amis de la patrie humaine, además del SRI, la SFIO, las Jeunesses socialistes, el PCF, las Jeunesses communistes, la CGTU, el CMGF y ARAC<sup>33</sup>.

El movimiento no sólo refleja la diversidad del primer antifascismo francés, sino también sus divisiones internas. La Confédération générale du travail (CGT), gran protagonista del *affaire Ferrer*, no se unió al CPA hasta finales de septiembre de 1935, cuando se abrió el proceso que culminaría en su reunificación con la CGTU en marzo del año siguiente<sup>34</sup>. Tampoco la Federación Sindical Internacional entabló relaciones oficiales con el comité hasta la conferencia celebrada en Valencia en septiembre de 1935, donde se decidió la creación de un organismo único para gestionar la ayuda a las víctimas de la represión<sup>35</sup>. El Parti d'unité prolétarienne, vinculado al Buró Internacional de Unidad Socialista Revolucionaria o de Londres (como el ILP británico y el BOC español), tampoco se incorporó a la campaña hasta el último momento<sup>36</sup>. La ausencia más reseñable fue, con todo, la de la Union anarchiste (UA), protagonista de las campañas por Sacco y Vanzetti y por los dirigentes de la CNT procesados en 1926<sup>37</sup>. Aunque la decisión del PCF de culpar del fracaso de la insurrección a la «*trahison*» de los anarquistas españoles contribuyó sin duda a alienar a Louis Lecoin y sus camaradas, la misma CNT tuvo su parte de culpa. El «*grand meeting de protestation*» contra la represión en España que anunció el 2 de noviembre *Le Libertaire*, órgano de la UA, fue anulado debido a la «*indifférence*» y «*réponses évasives*» de los anarcosindicalistas españoles<sup>38</sup>. Los anarquistas de la región parisina y la Confédération générale du travail - Syndicaliste révolutionnaire no celebraron su primer mitin sobre los acontecimientos de España hasta principios de 1935<sup>39</sup>.

Con esta salvedad, la izquierda española colaboró activamente con la francesa en la organización del movimiento. Dado que las organizaciones obreras españolas estaban prácticamente desmanteladas y muchos de sus dirigentes entre rejas, los contactos entre ambos países se movieron por cauces informales, en concreto los aproximadamente 350 militantes españoles que se refugiaron en Francia tras el fracaso de la insurrección. Sus actividades, y las polémicas a que éstas dieron lugar en la prensa francesa, han sido estudiadas por otros autores, y merecen más espacio del que les

<sup>33</sup> Jacques SIMON, *L'Étoile nord-africaine (1926-1937)*, Paris, L'Harmattan, 2003.

<sup>34</sup> *Le Peuple*, 26-IX-1935. Véase Morgan POGGIOLI, *La CGT du Front populaire à Vichy*, Montreuil, Institut CGT d'histoire sociale, 2007, pp. 47-63.

<sup>35</sup> *Le Peuple*, 10-X-1935; *El Pleno de Valencia*, Valencia, 1936.

<sup>36</sup> DREYFUS, 1980, pp. 25-56.

<sup>37</sup> BERRY, 2002, pp. 147-166.

<sup>38</sup> *Le Libertaire*, 16-XI-1934.

<sup>39</sup> *Le Libertaire*, 11-I-1935.



podemos dedicar aquí<sup>40</sup>. Pero es preciso recordar que, al menos desde finales de 1934, los refugiados, y en particular los socialistas Prieto, Álvarez del Vayo y Margarita Nelken, estuvieron en estrecho contacto con la izquierda francesa. De acuerdo con un informe elaborado por la Embajada española a principios de enero de 1935, «el grupo socialista cultiva sus amistades con los correligionarios franceses y sobre todo con su jefe León Blum, tienen fuertes lazos con el diario *Le Populaire* y no descuidan sostener sus relaciones con *L'Humanité*»<sup>41</sup>.

### *Le chemin des ambassades*

Pese a la densa red de contactos tejida por los protagonistas del movimiento, éste aportó pocas novedades al rico repertorio de protesta de la izquierda francesa. No hubo espectaculares cortejos automovilísticos, agresivas manifestaciones ante la Embajada de España ni desfiles como el del 17 de octubre de 1909, la primera gran manifestación autorizada de la historia francesa<sup>42</sup>. Las fuertes restricciones a la protesta callejera adoptadas por el Gobierno de Flandin tras las manifestaciones del 11 de noviembre limitaron mucho el margen de acción de los organismos de ayuda a España<sup>43</sup>. El CPA se vio obligado a disfrazarse como una organización humanitaria, con «*buts essentiellement philanthropiques*»<sup>44</sup>. Un informe policial de 10 de abril de 1935 resume bien sus estrategias de agitación: reuniones, mítines, difusión de peticiones y colectas, envío de delegaciones y mociones a la Embajada y consulados españoles<sup>45</sup>. En otras palabras, el repertorio de la protesta popular contemporánea en Francia, forjado desde mediados del siglo anterior<sup>46</sup>.

Como muestra la fig. 3 (p. 236), los *meetings* públicos fueron la principal forma de protesta y propaganda, al igual que en 1909. La gran mayoría se celebraron en lugares cerrados, los mismos donde se gestaría poco después el Frente Popular: la sala Bullier, al norte de Montparnasse; la Mutualité, cerca del extremo oriental del Boulevard Saint-Germain; la sala Wagram, cerca de l'Étoile<sup>47</sup>. En provincias se utilizaron locales diversos, desde *bourses du travail* hasta *halles aux grains*. A juzgar por las cifras policiales la asistencia fue escasa desde el principio y no hizo sino caer: el primer mitin del CPA, celebrado el 22 de noviembre de 1934 en la sala Wagram, congregó a unas 1.400 personas, mientras que el celebrado en la Mutualité el 15 de octubre del año siguiente, con motivo del primer aniversario de la insurrección, congregó a unas 550.

<sup>40</sup> Véanse PÁEZ-CAMINO, 1990, vol. II, pp. 944-947 y DENÉCHÈRE, 1999, pp. 119-120.

<sup>41</sup> AGA, Exteriores, 54/11.182.

<sup>42</sup> ROBERT, 1989, p. 263.

<sup>43</sup> TARTAKOWSKY, 1997, pp. 334-335.

<sup>44</sup> APPP, B<sup>A</sup> 2195.

<sup>45</sup> *Ibid.*

<sup>46</sup> TILLY, 1984, pp. 89-108.

<sup>47</sup> JACKSON, 1988, pp. 307-312.

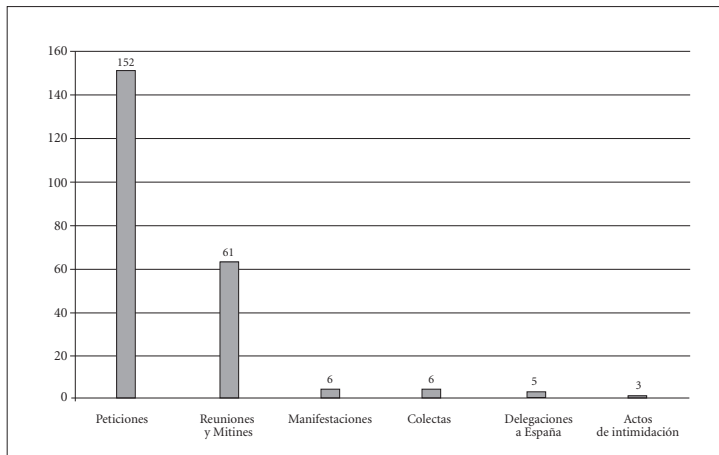


FIG. 3. — Repertorio de protesta del movimiento de ayuda a España en Francia, 1934-1935

234

Los actos en defensa de los antifascistas españoles concluían, invariablemente, con la redacción de un «*ordre du jour de protestation*» o «*de solidarité*» destinado a ser enviado a las representaciones diplomáticas españolas en Francia y/o publicado en la prensa francesa. El 12 de enero de 1935, por ejemplo, el CPA informó a la LDH de la condena a muerte de veinticinco mineros del pueblo asturiano de Turón, pidiéndole que enviase una protesta a Lerroux, al presidente de la República Niceto Alcalá Zamora y al embajador de España en París, y remitiendo esta protesta a toda la prensa de la región parisina, en particular a *Le Populaire*, *Le Peuple*, *L'Humanité* y *L'Œuvre*<sup>48</sup>. Entre estas peticiones encontramos numerosos manifiestos de intelectuales, un género de protesta consagrado por el *affaire* Dreyfus. El primer llamamiento de los AE en la revista *Monde* fue firmado por los miembros del grupo, los del grupo franco-español de la Cámara de diputados, y eminencias de las letras y la ciencia francesas como Alain, Lucien Febvre, Georges Duhamel, Lucien Levy-Bruhl, André Gide, Paul Langevin, Victor Margueritte, Michel Alexandre y Jean Guéhenno<sup>49</sup>.

Los incidentes violentos fueron raros, más aun que en 1909. La indignación de los militantes ante las noticias procedentes de España se tradujo sobre todo en actos de presión contra los representantes diplomáticos del país vecino, como refleja la correspondencia entre los cónsules de la región pirenaica y la Embajada española durante la segunda quincena de octubre de 1934<sup>50</sup>. Abundaron, eso sí, los atentados simbólicos contra las representaciones españolas.

<sup>48</sup> BDIC, LDH, 798-62-2018.

<sup>49</sup> AGA, Exteriores, leg. 54/11.083.

<sup>50</sup> Éste y los siguientes ejemplos, en AGA, Exteriores, leg. 54/11230.

En la mañana del *Día de la Raza* (12 de octubre), la fachada del consulado de Toulouse apareció embadurnada con letreros en castellano con las consignas: «Abajo el Gobierno — Vivan las Alianzas Obreras — Abajo Lerroux y Gil Robles — Asesinos». *L'Humanité* del 23 de octubre informaba, por su parte, sobre una manifestación de 8.000 personas celebrada ante el consulado español en Narbonne a la salida de un mitin unitario encabezado por Auriol y Marty, en la que se habían proferido gritos como «À bas Doumergue !», «À bas Tardieu !», «Lerroux assassin !», «Vive la révolution espagnole !», «Vive la Catalogne indépendante !» y «Les Soviets partout !».

Una forma de presión alternativa, quizá la más innovadora empleada en la movilización de 1934-35, fue el envío de delegaciones a España para investigar la situación de los presos, o los rumores sobre la ferocidad de la represión. La táctica había sido empleada ya a principios de enero de 1934, cuando André Gide y André Malraux habían visitado Berlín, a instancias del comunista alemán Willi Münzenberg, para reclamar la liberación de los detenidos en el proceso de Leipzig<sup>51</sup>. Tanto los comunistas como los socialistas recurrieron a ella en la campaña de ayuda a España, con resultados desiguales. Las delegaciones organizadas por los primeros generaron, en el mejor de los casos, publicidad negativa para el Gobierno español: el 1 de noviembre *L'Humanité* denunció el arresto en Madrid del camarada Octave Rabaté, secretario de la CGTU de Bordeaux, junto con el abogado parisino Thadée Oppman, enviado a España por la AJI para investigar la situación de los revolucionarios presos<sup>52</sup>. Las siguientes delegaciones organizadas por el SRI y la AJI, la primera enviada a finales de noviembre con los laboristas británicos Lord Listowel y Ellen Wilkinson, y la segunda a mediados de junio de 1935 con el escritor Claude Aveline, se vieron obligadas a abandonar el país<sup>53</sup>. Prudentemente, la SFIO se mantuvo al margen de estas aventuras, y prefirió buscar la complicidad de las autoridades españolas. Vincent Auriol, secretario general del grupo parlamentario socialista, realizó dos viajes a España tras la insurrección, el primero a principios de noviembre y el segundo en febrero de 1935; en ellos transmitió a los presidentes del consejo y del congreso, Lerroux y Santiago Alba, la petición de indulto a los insurrectos hecha por la Cámara francesa, además de visitar a Francisco Largo Caballero en la cárcel Modelo y entrevistarse con otros dirigentes del PSOE<sup>54</sup>.

Los promotores de la campaña aprovecharon bien, en cambio, la amplia libertad de expresión que ofrecía la legislación francesa para denunciar los excesos de la represión. Las protestas del Gobierno de Madrid fueron infructuosas. El 17 de noviembre, la Embajada española denunció ante el

<sup>51</sup> KOCH, 1995, pp. 123-125.

<sup>52</sup> *L'Humanité*, 26-XII-1934. Véase CEAMANOS, 2010, pp. 182-183.

<sup>53</sup> LANGLOIS, 1980, pp. 898-899; AVELINE, 1993, pp. 107-115.

<sup>54</sup> VIDARTE, 1978, pp. 338-341. Véase *Le Populaire*, 15-XI-1934, e informe de Julio Álvarez del Vayo a la Comisión Ejecutiva del PSOE, FPI, AH-22-22.

Ministerio de Exteriores francés la campaña llevada a cabo por *Le Populaire* contra las medidas adoptadas contra los revolucionarios y, en particular, la publicación de un artículo el día 15 que incluía una fotografía de varios oficiales españoles con el pie «*Les officiers assassins composant la cour martiale des Asturies, à Gijón*»<sup>55</sup>. El Quai d'Orsay respondió recordando a la Embajada «*que la législation française ne donne pas aux autorités compétentes la possibilité d'intervenir dans le cas signalé*». La Ley de Prensa de 29 de julio de 1881 sólo se aplicaba a delitos contra jefes de Estado y representantes diplomáticos extranjeros.

La campaña transcurrió, en suma, por cauces ordenados, bien por las mencionadas limitaciones legales, bien porque el repertorio de protesta de la izquierda francesa había madurado desde principios de siglo. No faltaron militantes nostálgicos empeñados en recuperar la acción directa. Los dirigentes de la UA condenaron desde mediados de febrero «*l'inertie*» de las organizaciones obreras francesas, su incapacidad de «*lancer les foules indignées contre les bourreaux de nos frères en Espagne*»<sup>56</sup>. A principios de marzo denunciaron que *Le Populaire* y *L'Humanité* «*ont mis une sourdine à leur campagne...*», abortos en cálculos sobre las elecciones municipales de mayo<sup>57</sup>. Pero sus llamamientos a retomar «*le chemin des ambassades*», como en 1909 y 1927, cayeron en el vacío.

### ***L'Inquisition la plus noire***

Otro aspecto llamativo del movimiento es lo mal informado que estaban sus dirigentes sobre la situación existente en España, al menos durante los primeros meses. La estricta censura de prensa impuesta por el Gobierno Lerroux desde el inicio de la insurrección hizo que muy pocos corresponsales franceses pudieran dar cuenta de los acontecimientos; *L'Humanité*, en particular, no pudo enviar a un representante a España hasta finales de diciembre de 1934. La izquierda francesa interpretó así la insurrección a partir de un número muy reducido de testimonios, como los de André Ribard, enviado por *Monde* a España a raíz de los acontecimientos, o Simone Téry, corresponsal de *L'Œuvre* arrestada el 5 de noviembre en Madrid por una alusión que se consideró injuriosa para el Ejército español<sup>58</sup>. Sólo a partir de diciembre se publicaron relatos de supuestos testigos presenciales, entre los que figuraban dirigentes obreros españoles conocidos como Luis Araquistáin y Joaquín Maurín<sup>59</sup>.

<sup>55</sup> AGA, Exteriores, leg. 54/11.230.

<sup>56</sup> *Le Libéraire*, 15-II-1935.

<sup>57</sup> *Ibid.*, 8-III-1935.

<sup>58</sup> RIBARD, 1934 y s.f. TÉRY, 1934. Para detalles sobre el arresto y la liberación de Téry, véase *L'Œuvre*, 8-XI-1934 y 10-XI-1934.

<sup>59</sup> Véase MAURÍN, 1934; artículos firmados «Carlos Pirene», en *Le Peuple*, 25-XII-1934 y ss.; y monográfico de *Spartacus*, 24-XII-1934, con artículos de Luis ARAQUISTAIN, Amador FERNÁNDEZ y Julián GORKIN.

En estas condiciones, la izquierda francesa sólo podía construir su relato de los hechos *contra* la versión oficial difundida por el Gobierno de Madrid (y recogida por buena parte de la prensa parisina), que como es lógico culpaba del conflicto a los insurrectos y justificaba la represión como una mera restauración del orden<sup>60</sup>. La denuncia de esta propaganda es el tema central de *Révolte dans les Asturies*, un drama co-escrito por el joven militante comunista Albert Camus y sus compañeros del Théâtre du travail de Argel en 1936, y basado en el artículo de Ribard citado en el párrafo anterior<sup>61</sup>. La radio española es un actor más de la *opera prima* de Camus, junto a los nobles mineros de Oviedo y las fuerzas represoras de la Legión<sup>62</sup>.

Es cierto también que la prensa francesa de izquierdas se preocupó más de «confeccionar una imagen que de cubrir una información», como ya señaló Ricard Vinyes a propósito de la cobertura de los sucesos en *Monde*<sup>63</sup>. En concreto, su percepción del movimiento se basó en estereotipos procedentes de la leyenda negra: como advirtieron enseguida Maeztu y otros observadores de la derecha española, su protesta se basó en los mismos *marcos culturales* que habían dado forma a la «ferrerada» de 1909. Su eje central fue, en efecto, el conflicto entre los protagonistas de la insurrección, héroes y mártires de la democracia o de la causa socialista, según los autores; y sus debeladores, representados por el Gobierno reaccionario, fascista o clerical (y, frecuentemente, las tres cosas) presidido por Lerroux. Un conflicto que se refleja gráficamente en la postal del SRI reproducida por *L'Humanité* el 1 de noviembre, que mostraba un revolucionario muerto bajo sendos retratos de Lerroux, Gil Robles y el ex rey Alfonso XIII y la leyenda «*À l'aide des révolutionnaires espagnols*» (fig. 4 p. 240).

Los distintos sectores de la izquierda francesa entendían la insurrección como una reacción defensiva del pueblo republicano español contra la amenaza fascista encarnada por la coalición Lerroux-Gil Robles. El comunista Gabriel Péri justificó la huelga general calificando al nuevo Gobierno de Madrid como una «*provocation*» y un «*défi*», «*le gouvernement de la contre-révolution avouée et de la guerre civile anti-prolétarienne*»<sup>64</sup>. La IOS defendió también la revuelta como «*une lutte décisive et sanglante, qui leur a été imposée [aux travailleurs espagnols], contre la dictature clérico-fasciste, pour la liberté du peuple travailleur tout entier*»<sup>65</sup>.

La cuestión de quién representaba a este «pueblo trabajador» era más difícil de responder, dados los conflictos que suscitó la derrota de la insurrección en el seno de la izquierda española. A diferencia del caso Ferrer, la protesta de 1934 generó numerosos mártires, lo que podía suscitar rivalidades entre las organizaciones participantes en la campaña. Para evitarlo éstas concentra-

<sup>60</sup> *La Révolution d'octobre en Espagne*, 1935.

<sup>61</sup> CHAULET-ACHOUR, 2005, pp. 59-66.

<sup>62</sup> CAMUS, 1974.

<sup>63</sup> VINYES, 1983, p. 49.

<sup>64</sup> *L'Humanité*, 6-X-1934.

<sup>65</sup> *Le Populaire*, 7-X-1934.



FIG. 4. — Tarjeta de solidaridad distribuida por el *Secours rouge international* en homenaje a los insurgentes españoles, octubre de 1934 (cliché: BNF)

ron sus esfuerzos en las figuras del socialista Largo Caballero y el comunista Simón Díaz, secretario del PCE asturiano entregado a la policía española por el Gobierno portugués. Con ello no hicieron sino respetar el acuerdo que habían alcanzado el PSOE, el PCE, la UGT y la CGTU a mediados de diciembre para fijar las consignas sobre las que debía insistir la campaña nacional e internacional por las víctimas de octubre: la primera señalaba, entre otros objetivos, «Campaña nacional e internacional en favor de todos los presos simbolizada en Largo Caballero, González Peña, Teodomiro Menéndez, Juan Manso y Simón Díaz»<sup>66</sup>.

Hasta entonces, sin embargo, los insurrectos fueron descritos a menudo como víctimas y mártires anónimos, como muestra el texto de los carteles que anunciaron el mitin del CPA celebrado en la sala Wagram el 22 de noviembre:

*L'ESPAGNE EN SANG !*

*Des femmes, des enfants égorgés... Des blessés, torturés, assassinés... 5 000 travailleurs tués, 8 000 blessés, 60 000 prisonniers politiques : socialistes, communistes, anarchistes, radicaux, républicains*<sup>67</sup>.

El himno «*Ceux d'Oviedo*», compuesto por Jean Lançois y Paul Arma y editado en 1935 por *La Défense*, órgano del SRI, presentaba también a los insurrectos como simples «*héros ouvriers*» entregados al combate por «*les droits et le pain*»<sup>68</sup>.

<sup>66</sup> Acta de la reunión de la ejecutiva del PSOE, 15-XII-1934, FPI, AH-20-3.

<sup>67</sup> APPP, B<sup>A</sup> 2159.

<sup>68</sup> BRÉCY, 1978, pp. 279-281.

Con estos mensajes los líderes del movimiento apelaban a la indignación del pueblo, un recurso omnipresente en las protestas populares y obreras realizadas en Francia desde 1789. Se trataba, en parte, de una indignación retórica, resultado de un trabajo político destinado a «construir lo intolerable»<sup>69</sup>. Como en 1909, el discurso de la indignación sirvió para agitar conciencias y movilizar a las bases obreras:

*PEUPLE DE PARIS !  
Pour clamer ton indignation, arrêter les bras du bourreau, faire respecter le droit  
d'asile, soutenir tes frères et sœurs espagnols, assiste en masse à ce rassemblement  
où t'appelle le Comité populaire d'aide à toutes les victimes du fascisme en Espagne.*

El culpable de estas víctimas era, evidentemente, el Gobierno Lerroux-Gil Robles, que todos los sectores de la izquierda francesa coincidían en considerar fascista o cercano al fascismo. Un término que en aquel momento estaba cargado de connotaciones (negativas), pero que admitía lecturas diversas. Por un lado, el *fascismo* español tenía rasgos peculiares, derivados de la ideología conservadora y clerical de la CEDA, que evocaban de manera instantánea la imagen de la Inquisición. El comunista Marcel Cachin resumió así los sucesos españoles en el discurso que pronunció durante el mitin de Buffalo, el 20 de octubre de 1934: «*Le gouvernement Gil Robles qui agit comme celui de Dollfuss au nom de l'Église se propose de rétablir le catholicisme et la féodalité dans tous leurs privilèges d'autrefois...*»<sup>70</sup>. El discurso evocaba implícitamente la memoria de Ferrer, como se refleja en la campaña lanzada por *L'Humanité* el 4 de enero de 1935 con el anuncio de la condena a muerte de 25 revolucionarios asturianos por el tribunal de guerra de Gijón. Los *mineros de Turón* estaban acusados de haber asesinado a seis monjes durante la revuelta, y la sentencia fue presentada como «*la vengeance des moines*», en términos que enlazaban con la rica retórica anticlerical francesa de finales del siglo anterior<sup>71</sup>. El paralelismo se aprecia con mayor claridad aun en una viñeta publicada en *Le Populaire* el 28 de enero de 1935, en la que dos monjes armados y con caretas atravesaban un campo lleno de cadáveres frotándose las manos por el descrédito que esta sangre traería a la República (fig. 5 p. 242). La imagen es casi idéntica a la que difundía en 1909 *L'Humanité*, entonces órgano de la SFIO, a propósito de los responsables de la ejecución de Ferrer (fig. 6 p. 242).

Las movilizaciones se basaron, en suma, en la simbología que había agitado a la izquierda francesa en 1909, inspirada a su vez en la elaborada por el dirigente anarquista Fernando Tarrida del Mármol en su libro *Les Inquisiteurs d'Espagne* (1897), publicado con motivo del *proceso de Montjuich*<sup>72</sup>. Los recuerdos

<sup>69</sup> PROCHASSON, 2008.

<sup>70</sup> *L'Humanité*, 21-X-1934.

<sup>71</sup> HONORÉ, 1982.

<sup>72</sup> ABELLÓ, 1992.





FIG. 5. — Viñeta publicada en *Le Populaire* de 28 de enero de 1935 a propósito de la represión en España: «De paso volvemos odiosa a esta puta República» (cliché : BNF)



FIG. 6. — Viñeta publicada en *L'Humanité* el 14 de octubre de 1909, tras la ejecución de Ferrer: «Nuestra obra está consumada» (cliché : BNF)

de ambos episodios, y el papel de Montjuich como lugar de memoria de la izquierda francesa, se aprecian con claridad en la prensa anarquista durante la primavera de 1935. En *Le Libertaire* de 5 de abril Sébastien Faure, uno de los protagonistas de la campaña pro-Ferrer, comparó las noticias sobre la represión recibidas de «*nos amis d'Espagne*» a las torturas de la Inquisición y Montjuich: «*Que les vieux compagnons se souviennent des tortures infligées à nos camarades il y a une trentaine d'années, dans les horribles cachots de Montjuich...*»

Pese a las peculiaridades del fascismo español, la izquierda francesa tenía claro que éste formaba parte de un fenómeno europeo, como refleja su costumbre de homenajear a sus víctimas conjuntamente con Georgi Dimitrov, Ernst Thaelmann, Mátyás Rakosi, el profesor Constantinescu o los numerosos refugiados italianos que intervinieron en los mítines de ayuda a España en 1934-35. Lerroux y Gil Robles estaban también emparentados con las ligas que habían salido a la calle en París el 6 de febrero<sup>73</sup>. La dimensión interna del movimiento queda patente desde los primeros mítines, en su gran mayoría actos de frente único destinados a celebrar la unidad socialista-comunista frente al fascismo interior. En vísperas del primer aniversario de los disturbios el socialista François Chabrier se declaró dispuesto a organizar una contra-manifestación en caso de que la derecha quisiera celebrar otro «*6 février*», mientras que el comunista René Mammonat invitó a todos los antifascistas a bajar a la calle ese mismo día para responder a las «*provocations des fascistes*»<sup>74</sup>.

El movimiento *antifascista* se basaba, en suma, en la «conciencia trasnacional» que había impulsado el movimiento obrero desde el último tercio del siglo XIX, según la cual la lucha de clases en cada país estaba determinada por, y tenía repercusiones sobre, la que se desarrollaba en el resto del mundo<sup>75</sup>. Como advirtió André Marty el 7 de octubre, «*un nouvel échec du fascisme en Espagne nous aiderait considérablement dans notre lutte comme il aiderait celle des travailleurs d'Allemagne, d'Italie et des autres pays sous la botte de la sanglante dictature des hitlériens*»<sup>76</sup>.

### La política de la solidaridad

La campaña desempeñó un papel tan importante en la lucha contra el *fascismo* francés como en las rivalidades existentes en el seno del antifascismo. En su origen sirvió a los intereses de sus principales impulsores, comunistas y socialistas de izquierda. La revuelta española era un pretexto idóneo para la campaña unitaria apoyada por ambos: había sido lanzada por los socialistas con apoyo comunista y bajo el lema del antifascismo; constituía, en sí misma, un modelo del antifascismo unitario y ofensivo que el PCF propugnaba para

<sup>73</sup> WOLIKOW, 1996, pp. 57-61.

<sup>74</sup> Informe sobre los mítines de 24 de enero de 1935, APPP, B<sup>A</sup> 2159.

<sup>75</sup> La expresión es de HORN, 1996, pp. 117-36.

<sup>76</sup> *L'Humanité*, 7-X-1934.

Francia. Y representaba un ejemplo de revolución triunfante, al menos en la región asturiana: la propaganda comunista acuñó pronto el mito de la «*Commune asturienne*»<sup>77</sup>. En su primer balance de la revuelta, publicado el 1 de noviembre, André Marty señaló que ésta había demostrado que «*non seulement il est possible de barrer la route au fascisme, mais même qu'on peut finir définitivement... avec le régime capitaliste*»<sup>78</sup>.

En estas circunstancias, la campaña tenía forzosamente que adoptar un tono revolucionario. Como había proclamado Duclos en el citado mitin de Bullier, el 10 de octubre, «*Le Parti Communiste n'a nullement intention de dissimuler son programme. Ce qu'il veut, c'est mettre fin au régime capitaliste et instaurer la dictature du prolétariat*»<sup>79</sup>. En los multitudinarios *rassemblements* celebrados el 24 del mismo mes en varias salas de París los revolucionarios españoles fueron saludados con gritos de «*Les soviets !*», aunque Duclos tendió la mano en Bullier «*à tous ceux qui veulent entrer dans le front populaire contre l'ennemi, le fascisme*». Los símbolos utilizados también son elocuentes: en la gran mayoría de actos celebrados hasta el *rassemblement* de Toulouse del 10 de febrero se cantaba *La Internacional*, himno compartido por socialistas y comunistas.

242

El discurso del movimiento refleja, al mismo tiempo, las diferentes ideas de unidad que tenían sus integrantes. En los *rassemblements* unitarios celebrados en cinco salas de París el 24 de octubre, por ejemplo, las consignas dictadas por la prensa comunista («*Désarmement et dissolution des ligues fascistes ! Vive la lutte révolutionnaire des travailleurs d'Espagne ! Unité d'action ! Unité syndicale ! Les Soviets partout !*») eran sensiblemente distintas de las socialistas («*Pour l'abrogation des décrets-lois de misère, la dissolution des chambres, la représentation proportionnelle, pour briser les provocations guerrières des assassins fascistes, pour l'élargissement du front antifasciste, pour le soutien effectif des ouvriers et paysans d'Espagne en lutte contre le fascisme*») <sup>80</sup>.

Hasta bien entrado 1935, las protestas se identificaron con el discurso revolucionario del PCF y la *Bataille socialiste*<sup>81</sup>. Las alusiones a la revolución, no obstante, desaparecieron progresivamente a raíz de la unión de los radicales al pacto SFIO-PCF tras las municipales de mayo, que desembocó en la formación del *Rassemblement Populaire* a principios de julio<sup>82</sup>. Las intervenciones en el mitin organizado por el CPA el día 1 en la sala Wagram contra las condenas recientemente dictadas por el tribunal militar de Oviedo reflejan el espíritu frentepopulista dominante en vísperas del 14 de julio y el VII Congreso de la Comintern. El mitin se celebró, según *L'Humanité*, «*sous le double signe de la soli-*

<sup>77</sup> Artículo de Gabriel Péri en *L'Humanité*, 30-XI-1934.

<sup>78</sup> *L'Humanité*, 30-XI-1934.

<sup>79</sup> Las citas proceden de informes policiales, en APPP, B<sup>A</sup> 2158.

<sup>80</sup> *L'Humanité* y *Le Populaire*, 24-X-1934.

<sup>81</sup> HOHL, 2004, pp. 115-120.

<sup>82</sup> WOLIKOW, 1996, pp. 95-100.

*darité internationale et du Front populaire*»<sup>83</sup>. De acuerdo con la policía parisina, coincidieron en la presidencia los comunistas Wallon, Willard, Jean Chauvet, Florimond Bonté y Paul Nizan; el socialista Jules Moch; los radicales Jacques Kayser, Éliane Brault y Gabriel Cudenet, el católico Louis Martin-Chauffier y Paul Rivet, recién elegido como candidato único de la izquierda en las municipales<sup>84</sup>. Moch invitó a «*tous les républicains*» a participar en la manifestación, mientras Bonté evocaba «*les souvenirs des révolutionnaires de 1789 et des communards de 1871*». Cudenet celebró el significado universal de la unión del proletariado y la pequeña burguesía el próximo 14 de julio, que uniría «*la commémoration d'une Bastille tombée à la chute prochaine des Bastilles du monde*».

Las consignas de la semana de solidaridad promovida por el CPA y el SRI, con el apoyo de la CGT, entre el 5 y el 14 de octubre, eran ya claramente distintas de aquéllas que habían enmarcado los primeros pasos del movimiento. La *affiche-appel* editada por el CPA para recaudar fondos proclamaba lemas netamente humanitarios y democráticos: «*soutien des prisonniers, veuves et orphelins ; contre la peine de mort ; pour l'abolition de toutes les peines capitales prononcées ; pour la révision de tous les procès jugés par les conseils de guerre ; pour l'amnistie générale ; pour le rétablissement des libertés démocratiques en Espagne*»<sup>85</sup>. En el mitin celebrado por el CPA en la Mutualité el 15 de octubre se lanzaron consignas similares. El comunista Lucien Monjauvis hizo un guiño al chauvinismo al señalar que «*la révolution russe a été copiée sur la Commune de Paris, comme d'ailleurs toutes les autres révolutions*»<sup>86</sup>.

La visión que la izquierda francesa tenía de la revolución de octubre acabó de cristalizar a raíz de la victoria del Frente Popular español, formado en enero de 1936 a imagen y semejanza del *Rassemblement Populaire*, en las legislativas de febrero. André Leroux celebró los resultados electorales en *Le Populaire* señalando «*La République espagnole est sauvée !<sup>87</sup>*». *L'Humanité* saludó también los resultados electorales como un «*échec au fascisme en Espagne !*». Duclos concluyó que «*c'est sous le signe du Front Populaire que le peuple de France a fait reculer le fascisme. C'est sous le signe du Front Populaire que le peuple d'Espagne s'est dressé avec succès face au fascisme sanglant qui fit couler des torrents de sang aux Asturies en 1934*»<sup>88</sup>.

El conflicto entre socialistas y comunistas por el liderazgo del antifascismo francés se zanjó, así, con el triunfo del antifascismo defensivo y democrático que desde el principio habían defendido los primeros. Desde entonces, el ideal revolucionario encarnado por los comunistas desde 1920 se convirtió en patri-

<sup>83</sup> *L'Humanité*, 3-VII-1935.

<sup>84</sup> APPP, B<sup>A</sup>, 2159.

<sup>85</sup> *Bulletin du Comité populaire d'aide à toutes les victimes du fascisme en Espagne*, septiembre de 1935, BDIC.

<sup>86</sup> APPP, B<sup>A</sup>, informe de 16-X-1935.

<sup>87</sup> *Le Populaire*, 17-II-1936.

<sup>88</sup> *L'Humanité*, 18-II-1936.

monio de una izquierda radical encabezada por la Union anarchiste. Lejos de unirse al júbilo general por el triunfo del Frente Popular español, *Le Libertaire* lo calificó como una «*victoire à la Pyrrhus*», expresando su miedo a que «*la thèse de l'occupation du pouvoir contre le fascisme ne prépare une nouvelle fois son avènement*»<sup>89</sup>. Las diferentes apreciaciones existentes en el seno de la izquierda francesa anunciaban los conflictos, más amargos y trascendentes, que suscitarían a partir de julio la guerra civil y la revolución españolas.

Como se ha señalado a propósito de la Guerra de 1936-39, la insurrección de octubre se integró desde el principio en las «luchas políticas internas» que dividían a la sociedad francesa, y en particular en las profundas tensiones existentes en el seno del movimiento obrero<sup>90</sup>. Aunque el octubre español ocupaba un lugar secundario en las preocupaciones de los dirigentes franceses durante el periodo, representó uno de los escenarios sobre los que se jugó una recomposición crucial de la relación de fuerzas entre los componentes de la *gauche*.

244 Gracias a su ambigüedad, Ferrer había sido un «perfecto unificador de la izquierda francesa»<sup>91</sup>. El movimiento de 1934 fue, en un principio, más divisivo, quizá porque transmitía un mensaje político inequívocamente revolucionario. A la larga, sin embargo, contribuyó a unificar a amplios sectores de la izquierda francesa: los que acabarían integrándose en el Rassemblement Populaire en julio de 1935. En este sentido la experiencia de 1934 contrasta con la de 1936-39, cuando la guerra civil y la política de no intervención abrieron una profunda brecha en el seno de la izquierda<sup>92</sup>.

No debe olvidarse, con todo, que el principal resultado de la campaña fue desactivar el potencial revolucionario del octubre español en beneficio del Frente Popular. La omnipresencia de la figura de Ferrer en las protestas de 1934-35 refleja, sin duda, el lugar central del pedagogo catalán en la cultura política de la izquierda francesa de entreguerras, pero también la inmadurez del primer antifascismo francés, lógica en un movimiento nuevo y obligado a integrar sensibilidades y culturas muy variadas. A lo largo de la campaña de ayuda a España, la memoria del mártir de 1909 disfrazó las profundas contradicciones existentes entre los integrantes del movimiento, y sus dificultades para acordar una definición del fascismo y un programa para derrotarlo. La invocación de luchas pasadas contra enemigos conocidos sirvió de forma temporal para cimentar la amalgama antifascista, aunque no tardaría en volverse insuficiente.

#### *Abreviaturas*

AE Amis de l'Espagne.

AGA Archivo General de la Administración, Alcalá de Henares.

<sup>89</sup> *Le Libertaire*, 21-II-1936.

<sup>90</sup> LABORIE, 2004, p. 91.

<sup>91</sup> ROBERT, 1989, p. 260.

<sup>92</sup> MONNIER, 2007, p. 29.

AJI	Association juridique internationale.
APPP	Archives de la Préfecture de Police de Paris.
ARAC	Association républicaine des anciens combattants.
BDIC	Bibliothèque de documentation internationale contemporaine, Nanterre.
BOC	Bloc Obrero i Camperol.
CEDA	Confederación Española de Derechas Autónomas.
CGTU	Confédération générale du travail unitaire.
CMGF	Comité mondial contre la guerre et le fascisme.
CNT	Confederación Nacional del Trabajo.
CPA	Comité populaire d'aide.
CVIA	Comité de vigilance des intellectuels antifascistes.
FPI	Fundación Pablo Iglesias, Alcalá de Henares.
ILP	Independent Labour Party.
IOS	Internacional Obrera Socialista.
LDH	Ligue des droits de l'homme.
PCE	Partido Comunista de España.
PCF	Parti communiste français.
PSOE	Partido Socialista Obrero Español.
SFIO	Section française de l'Internationale ouvrière.
SRI	Socorro Rojo Internacional.
UA	Union anarchiste.
UGT	Unión General de Trabajadores de España.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABELLÓ, Teresa (1992), «El proceso de Montjuïc: la condena internacional al régimen de la Restauración», *Historia Social*, 14, pp. 47-60.
- AVELINE, Claude (1993) « *Lettre à M. le gouverneur des Asturies* », en Domenico CANCELIANI (ed.), *L'esprit et ses devoirs : écrits de Claude Aveline (1933-1956)*, Padua-París, pp. 107-115.
- AVILÉS, Juan (2002), «Algunos hitos en la percepción francesa de la realidad española: del caso Ferrer a la Guerra Civil», en Mercè BOIXAREU y Robin LEFERE (coords.), *La Historia de España en la literatura francesa: una fascinación*, Madrid.
- BAYERLEIN, Bernhard (1985), «El significado internacional de octubre de 1934 en Asturias. La comuna asturiana y el Komintern», en VVAA, *Octubre 1934*, Madrid, pp. 19-40.
- BERGER, Aurélien (2006-2007), «La représentation de la Commune des Asturies (octobre 1934) dans la presse française de gauche», en [http://anarlivres.free.fr/pages/documents/Commune\\_Asturies.pdf](http://anarlivres.free.fr/pages/documents/Commune_Asturies.pdf) (consultado 14-VII-2010).
- BERRY, David (2002), *A History of the French Anarchist Movement. 1917-1945*, Westview (CT).
- BIONDI, Jean-Pierre (2000), *La mêlée des pacifistes : 1914-1945*, París.
- BRANCIFORTE, Laura (2011), *El Socorro Rojo Internacional (1923-1939). Relatos de la solidaridad antifascista*. Madrid.



- BRÉCY, Robert (1978), *Florilège de la chanson révolutionnaire (de 1789 au Front populaire)*, Paris.
- CAMUS, Albert (1974), *Révolte dans les Asturies*, en Albert CAMUS, *Théâtre, récits, nouvelles*, Paris, pp. 401-438.
- CEAMANOS, Roberto (2010), *El discurso bolchevique: el Parti Communiste Français y la Segunda República española (1931-1936)*, Madrid.
- CHAULET-ACHOUR, Christiane (2005), «L'Espagne et le théâtre au fronton d'une œuvre : *Révolte dans les Asturies* (1936)», en *Albert Camus et l'Espagne. XXI<sup>e</sup> rencontres méditerranéennes Albert Camus*, Aix-en-Provence, pp. 59-66.
- COURTOIS, Stéphane y LAZAR, Marc (1995), *Histoire du Parti communiste Français*, Paris.
- COURTOIS, Martine y MOREL, Jean Paul (1989), *Elie Faure : Biographie*, Paris.
- DENÉCHÈRE, Yves (1999), *La politique espagnole de la France de 1931 à 1936. Une pratique française de rapports inégaux*, Paris.
- DREYFUS, Michel (1980), «Bureau de Paris et bureau de Londres : le socialisme de gauche en Europe entre les deux guerres», *Mouvement social*, 112, pp. 25-56.
- FAURE, Élie (2006), *Méditations catastrophiques*, Paris.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (2010), «Más allá de *La Rotonde*: los exiliados antiprimorreristas en París (1923-1930)», en Fernando MARTÍNEZ *et alii* (eds.), *París ciudad de acogida. El exilio español durante los siglos XIX y XX*, Madrid, pp. 183-234.
- HOHL, Thierry (2004), *À Gauche ! La gauche socialiste (1921-1947)*, Dijon.
- HONORÉ, Jean-Paul (1982), «Le vocabulaire de l'anticléricalisme en France de l'Affaire à la Séparation, 1898-1905», *Mots*, 5, octobre, pp. 69-84.
- HORN, Gerd-Rainer (1996), *European Socialists Respond to Fascism: Ideology, Activism and Contingency in the 1930's*, Nueva York.
- JACKSON, Julian (1988), *The Popular Front in France defending democracy. 1934-1938*, New Haven.
- KOCH, Stephen (1995), *Double lives. Stalin, Willi Münzenberg and the Seduction of the Intellectuals*, Londres.
- LABORIE, Pierre (2004), «Espagnes imaginaires et dérives pré-vichystes de l'opinion française, 1936-1939», en Jean SAGNES y Sylvie CAUCANAS, *Les Français et la guerre d'Espagne*, Perpiñán.
- LALOUETTE, Jacqueline (1997), *La Libre Pensée en France. 1848-1940*, Paris.
- LANGLOIS, Walter (1980), «Rumblings out of Spain: French Writers and the Asturian Revolt, 1934-36», *Modern Language Notes*, 95 (4), mayo, pp. 884-921.
- MAURÍN, Joaquín (1934), «L'insurrection ouvrière d'octobre en Espagne», *Europe*, 144, 15-XII-1934, pp. 599-606.
- MICHEL, Geneviève y GARCÍA, Carlos (2009), «Socialistas y comunistas belgas ante el octubre revolucionario de Asturias 1934», en Mathieu CORMAN, *Incendiaris de ídolos. Un viaje por la revolución de Asturias*, Oviedo, pp. 149-165.
- MONNIER, Frédéric (2007), «Deux regards sur une histoire : le soutien à l'Espagne républicaine en France (1936-1939)», *Bulletin des études Jean-Richard Bloch*, 13, marzo, pp. 15-42.
- NAQUET, Emmanuel (2008), *Pour la défense de l'humanité. La Ligue des droits de l'homme, une association entre éthique et politique. 1898-1940*, Paris.
- NATOLI, Claudio (2003), «Pour une histoire comparée des organisations communistes de solidarité : le Secours ouvrier international et le Secours rouge international», en José GOTOVITCH y Anne MORELLI (eds.), *Les solidarités internationales. Histoire et perspectives*, Bruselas, pp. 17-42.
- PÁEZ-CAMINO, Feliciano (1990), «La significación de Francia en el contexto



- internacional de la Segunda República Española (1931-1936)», tesis leída en la Universidad Complutense de Madrid (inédita) [2 vols].
- El Pleno de Valencia*, Valencia, 1936.
- POGGIOLI, Morgan (2007), *La CGT du Front populaire à Vichy*, Montreuil.
- PORSET, Charles (1996), «*Plus ultra* nº 452, una logia del exilio», en J. A. FERRER BENIMELI (ed.), *La masonería en la España del siglo xx*, Toledo, t. I, pp. 525-554.
- POUJOL, Geneviève (1983), «La dynamique sociale des associations», *Les Cahiers de l'animation*, 39, pp. 57-78.
- PROCHASSON, Christophe (2008), «Le socialisme des indignés. Contribution à l'histoire des émotions politiques», en Anne-Claude AMBROISE-RENDU y Christian DELPORTE (dirs.), *L'indignation. Histoire d'une émotion politique et morale. XIX<sup>e</sup>-XX<sup>e</sup> siècles*, Paris, pp. 173-190.
- PROST, Antoine (1977), *Les Anciens Combattants et la société française (1914-1939)*, Paris (2 vols).
- RACINE-FURLAUD, Nicole (1977), «Le Comité de vigilance des intellectuels antifascistes (1934-1939)», *Le Mouvement Social*, 101, pp. 87-114.
- La Révolution d'octobre en Espagne*, Madrid, 1935.
- RIBARD, André (1934), «Oviedo, la honte du gouvernement espagnol», *Monde*, 314, 11-XI-1934.
- RIBARD, André (s.f.), *Espagne 1934. De la grève à la Révolution. Les luttes d'octobre*, Paris.
- ROBERT, Vincent (1989), «La protestation universelle lors de l'exécution de Ferrer : les manifestations d'octobre 1909», *Revue d'Histoire moderne et contemporaine*, 36, avril-juin, pp. 245-265.
- RODRÍGUEZ, Mari-Carmen (2007), «Solidarités helvétiques envers la "Commune espagnole" d'octobre 1934», *Cahiers d'histoire du mouvement ouvrier*, 23, Lausana, pp. 51-67.
- RUIZ, David (2008), *Octubre de 1934. Revolución en la República Española*, Madrid.
- SAGNES, Jean y CAUCANAS, Sylvie (eds.) [2004], *Les Français et la Guerre d'Espagne*, Perpignan.
- SIMON, Jacques (2003), *L'Étoile Nord-Africaine (1926-1937)*, Paris.
- TARTAKOWSKY, Danielle (1997), *Les manifestations de rue en France. 1918-1968*, Paris.
- TEMKIN, Moshik (2009), *The Sacco-Vanzetti Affair. America on Trial*, New Haven.
- TÉRY, Simone (1934), «On enterre les morts», *L'Œuvre*, 16-X-1934.
- TILLY, Charles (1984), «Les origines du répertoire d'action collective contemporaine en France et en Grande-Bretagne», *Vingtième Siècle*, 4, octobre, pp. 89-108.
- VERGNION, Gilles (2009), *L'antifascisme en France de Mussolini à Le Pen*, Rennes.
- VIDARTE, Juan-Simeón (1978), *El bienio negro y la insurrección de Asturias*, Barcelona.
- VINYES, Ricard (1983), *La Catalunya internacional. El frontpopulisme en l'exemple català*, Barcelona.
- WOLIKOW, Serge (1996), *Le Front Populaire en France*, Bruselas.

#### PALABRAS CLAVE

ANTIFASCISMO, FRANCISCO FERRER I GUARDIA, INSURRECCIÓN DE OCTUBRE DE 1934, OPINIÓN PÚBLICA FRANCESA, SEGUNDA REPÚBLICA ESPAÑOLA, TERCERA REPÚBLICA FRANCESA.